

en seguida de una manera progresiva hasta la curación completa.

Del sándalo.

El uso de la copaiba no deja de producir serios inconvenientes: provoca eructos molestos, erupciones especiales que disgustan á los enfermos, fatiga rápidamente el estómago y hasta puede dar lugar á accidentes serios por parte del tubo digestivo; así que os aconsejo preferir la esencia de sándalo, que no presenta todos estos inconvenientes, que obra con igual rapidez que la copaiba y que tiene además, como hemos visto, una acción real antiparasitaria. La esencia de sándalo se administra como la copaiba en cápsulas, de las que haréis tomar á vuestros enfermos de diez á doce al día.

De las inyecciones uretrales.

Con el tratamiento por los balsámicos deberéis hacer marchar siempre á la par las inyecciones uretrales; mas para la práctica de estas inyecciones haréis, como quiere el profesor Guyón, de distinguir tres casos. Si la enfermedad está localizada á la uretra anterior, es decir, á la porción que está por delante del cuello del bulbo, recurriréis á las inyecciones simples, que el enfermo puede hacerse por sí mismo siguiendo ciertas reglas. Para las lesiones del fondo de saco del bulbo, se servirá de la instilación ó mejor todavía del lavado. Para las de la uretra posterior, se recurrirá exclusivamente á las instilaciones. Estos dos últimos métodos no podrán ser practicados por el enfermo, sino que deberán siempre ser confiados al médico.

Entre las sustancias antisépticas que se han recomendado para las inyecciones antiblenorrágicas, os indicaré el permanganato de potasa, recomendado especialmente por Bourgeois, y el sublimado, según la fórmula siguiente adoptada por Constantino Paul:

Licor de van Swieten. 10 gramos.
Agua. 190 —

Las recientes investigaciones de Crivelli han inducido á establecer que el agente antiséptico á que se debe dar la preferencia es la resorcina en solución al dos ó tres por ciento.

En el tratamiento por las inyecciones uretrales el modo de administración de las inyecciones desempeña un papel tan importante como el de la solución misma, y he aquí cómo deben ser practicadas: El enfermo orina, é inmediatamente después se hace la inyección; es necesario ordenarle retener esta inyección durante unos minutos en el canal de la uretra: debe tomar al día tres de estas inyecciones.

Las inyecciones antisépticas han de emplearse desde los primeros días de la enfermedad, y producen un alivio casi constante desde el principio. En pocos días hacen desaparecer los dolores, calman la inflamación y disminuyen el flujo, que de amarillo verdoso y purulento se hace rápidamente claro, seroso y poco abundante. Las sustancias antisépticas curan en ocasiones radicalmente la blenorragia aguda, pero ocurre á menudo que no hacen desaparecer por completo una pequeña exudación que puede ser causa de una recaída. Podréis entonces emplear las sustancias astringentes, y uso frecuentemente por mi parte la fórmula siguiente:

Tanino. 6 gramos.
Glicerina neutra. 200 —

Respecto á la uretritis crónica posterior que se manifiesta por el síntoma tenaz de la *gota militar*, sostenida muy á menudo por las imprudencias del enfermo, el mejor método de tratamiento lo constituyen las instilaciones de nitrato de plata según el método de Guyón.

El régimen tónico, las preparaciones ferruginosas, el bromuro de potasio, los baños de mar ó las aguas sulfurosas os darán á menudo en estos casos

de blenorragia resultados curativos mucho más ciertos que las inyecciones uretrales, por enérgicas que las supongáis, y las preparaciones balsámicas, que son aquí absolutamente inútiles.

Del tratamiento de la vaginitis blenorragica.

El tratamiento de la vaginitis blenorragica debe llenar las dos condiciones siguientes: modificar la superficie de la mucosa é impedir la unión de ella. Esto es decir claro que soy partidario del empleo de los tapones ó de los supositorios vaginales, que permiten, llenando la vagina, impedir que las mucosas inflamadas se pongan en contacto y perpetúen así su inflamación.

De los supositorios vaginales.

Para conseguir este resultado se pueden emplear varios procedimientos. Unos han aconsejado saquillos y supositorios (1) vaginales; otros, como Terrillón y Auvard (2), han introducido por un procedimiento especial pomadas en la vagina; otros, en fin, como Tripier, han aconsejado el empleo de tierra arcillosa mezclada con glicerina (3). Todos estos

(1) Moussois (de Burdeos) ha insistido mucho sobre los supositorios de manteca de cacao y de glicerina. Estos supositorios tienen la forma de gruesos estuches de 7 centímetros de largo por 2 de diámetro; se introducen en el interior de estos supositorios las mezclas siguientes:

Tanino. 4 gr.
Glicerina. 10 —

Gaudriot ha propuesto los supositorios vaginales siguientes:

Cloruro de zinc líquido. 5 gotas.
Sulfato de morfina. 0,025 gr.
Mucilago de goma tragacanto. 6,000 —

(a) Jeannel, *Formulaire officinal et magistral*, págs. 48 y 182. Paris, 1876.
(b) Terrillón y Auvard, *Modifications nouvelles dans le traitement de la vaginite* (*Bull. de Thérap.*, tomo C, pág. 193, 1881).

Azúcar pulverizada. 3,000 gr.
Almidón. 9,000 —

Para hacer una pasta, con la que se forma un ovoide que se introduce en la vagina baja (a).

(2) Terrillón y Auvard emplean en el tratamiento de la vaginitis la mezcla siguiente:

Tanino. 50 gr.
Vaselina. 150 —
Almidón. 150 —

Esta pasta se introduce por medio de un instrumento especial en la vagina. Con este medio se obtendrá una rápida modificación de la vaginitis (b).

(3) Tripier ha hecho una aplicación especial de estos tópicos ar-

procedimientos pueden utilizarse en este caso. El que más á menudo utilizo consiste en un cono de algodón en rama algo apretado, en forma de espéculum grueso, y que introduzco en la vagina después de untarlo con una pomada que tiene por objeto modificar la mucosa vaginal.

Del bálsamo de Gúrgum.

A propósito de estas pomadas, hay numerosas fórmulas, y todas tienen por base sustancias más ó menos astringentes ó antifermentescibles. De todas estas preparaciones, la que me parece mejor es la mezcla propuesta por Vidal, de bálsamo de Gúrgum (1) y de agua de cal; las proporciones para obtener una mezcla bien homogénea son las siguientes:

Bálsamo de Gúrgum. 1 parte.
Agua de cal. 2 —

cillosos en el empleo del ioduro de potasio.

He aquí la preparación que aconseja:

Arcilla plástica de los escultores. 500 gr.
Agua. 50 —
Ioduro de potasio. 30 —
Glicerina. 100 —

Mézclase bien en un mortero y consérvese en una atmósfera saturada de humedad.

Cada día, ó cada dos días, el paciente cogerá la cantidad necesaria para hacer, en el momento de usarla, una bolita del volumen y forma de una aceituna. Esta bolita pesa cerca de 5 gramos y contiene 2 decigramos de ioduro.

Se introduce en la vagina todo lo dentro posible, y no se ocupa uno más de ello; no hay que tener cuidado de limpieza alguna; cuando la arcilla ha llenado su cometido de vehículo y de jabón, es arras-

trada poco á poco y con facilidad por los lavatorios.

Tripier no duda que esta cura está llamada á prestar servicios en las afecciones flegmáticas (tópicos de extracto de digital) y en los catarrros vaginales simples ó diatésicos (astringentes, sales de cobre, sulfuros, etc.) (a).

(1) El bálsamo de Gúrgum, que se llama en Inglaterra *Gurgum-oil* ó *wood-oil*, procede de los árboles de las familias de las dipterocarpeadas; ha sido empleado por primera vez, en 1838, en el tratamiento de la blenorragia. Vidal emplea la fórmula siguiente:

Wood-oil. } aa. 4 gr.
Goma. }
Infusión de badiana. 40 —

Para tomar en dos veces. Mauriac aconseja la fórmula siguiente:

Wood-oil. 16 gr.
Goma. 10 —

(a) Tripier, *Topiques argileux. Suppositoires vaginaux* (*Bull. de Thérapeutique*, 30 de agosto de 1883, pág. 145).

Cuando se pasa de esta cantidad de agua de cal, la pomada se hace demasiado compacta, y su aplicación sobre el cono de algodón en rama es muy difícil. Barnizo, pues, un tapón con esta mezcla, y le dejo así colocado veinticuatro horas en la vagina, renovando todos los días mi cura; además, la enferma deberá tomar una inyección en el momento de quitar el tapón.

De
las inyecciones
vaginales.

Las inyecciones vaginales, como las uretrales, exigen ciertas precauciones; recomendaréis sobre todo á vuestras enfermas se sirvan del irrigador de bola de cautchuc, llamado *inyector americano*; recomendarlas usar la cánula simple, y que presente numerosas aberturas laterales en su extremidad en dirección retrógrada.

Como para las inyecciones uretrales, las fórmulas de las vaginales son numerosas, y os remito sobre este punto á vuestros formularios (1), indicándoos únicamente las inyecciones de cloral, que he tenido el honor de ser el primero en introducir en la terapéutica y que son una de las más bellas aplicacio-

Jarabe de goma.	30 gr.	2. Tintura de iodo.	20 á 40 gr.
Agua de menta.	50 —	Agua destilada.	1.000 —
Para tomar en tres veces (a).		Ioduro de potasio.	c. s.

(1) Lo mismo que las inyecciones uretrales, las vaginales pueden dividirse en antiparasitarias, modificadoras ó astringentes.

Entre las primeras se deben colocar las inyecciones con el ácido fé-nico, el permanganato de potasa, la tintura de iodo, el ácido salicílico, etc. He aquí algunas fórmulas de estas inyecciones antiparasitarias:

1. Permanganato de potasa.	0,15 gr.	3. Acido salicílico.	1 gr.
Agua destilada.	500,00 —	Alcohol á 90 grados.	10 —
		Agua destilada.	100 —

(a) León Deval, *Sur le baume de Gurgum*. Tesis de París, 25 de junio de 1877, núm. 402.

nes de la acción local del cloral. Están hoy muy en uso, y he aquí cómo las formulo:

Cloral.	20 gramos.
Agua.	200 —

Una cucharada grande de esta disolución en un litro de agua fría.

Al lado de las inyecciones de cloral, y casi al mismo nivel, coloco las de resorcina. En nuestro estudio con Callias sobre este medicamento hemos insistido en la acción modificadora enérgica de esta sustancia (1) en las ulceraciones de mala naturaleza de las partes genitales.

Ordenaréis estas inyecciones á la dosis de 10 gramos de resorcina por litro de agua fría ó tibia.

En la próxima serie de lecciones terminaré este curso de clínica terapéutica, exponiéndoo el tratamiento de las fiebres.

(1) La resorcina no presenta ningún olor, y es soluble en todas proporciones; en el tomo II, sobre el tratamiento de las enfermedades del riñón, y en la lección sobre el tratamiento de la litiasis úrica, se encontrará la historia detallada de esta sustancia.

Leblond y Fissiaux emplean la resorcina en el tratamiento del

chancro blando en la mujer; en estos casos, la acción curativa de la resorcina será superior á la del iodoformo. He aquí la solución que usan:

Resorcina.	5 gr.
Agua.	20 —

Emplean también la resorcina en polvo (a).

(a) Dujardin-Beaumetz y Callias, *De la résorcine et de son emploi en thérapeutique* (*Bull. de Thérap.*, tomo CI, pág. 1, 1881). — Callias, *De l'emploi de la résorcine en thérapeutique* Tesis de París, 1881. — Leblond y Fissiaux, *De l'emploi de la résorcine dans le traitement du chancre simple chez la femme* (*Ann. de gynéc.*, enero de 1883).